

# Una universidad orientada hacia el servicio

DAVID SMITH

**H**ace pocos años iba en automóvil con un estudiante universitario que se había ofrecido como voluntario para reparar la casa de un residente de la comunidad. Cuando le pregunté por qué estaba dedicando parte del domingo a ayudar a esta persona en lugar de estudiar para sus clases de medicina, me respondió: “Mis padres me enseñaron a ayudar a los demás toda vez que tuviera oportunidad de hacerlo. Pienso seguir ayudando en toda ocasión posible”.

## En defensa del servicio

En cada campus universitario adventista es posible encontrar estudiantes como este. Según datos del Programa de Investigación en Educación Cooperativa, el interés en el servicio y la participación comunitaria está en franco crecimiento entre los universitarios. Una encuesta de 2006 informó que el 26,8 por ciento dijo que era “sumamente probable” que participaran en actividades de servicio comunitario en su institución, en contraste con 16,9 que habían respondido así cuando en 1990 se hizo por primera vez esta pregunta.<sup>1</sup>

Los colegios superiores adventistas se encuentran en una posición única para satisfacer a los estudiantes orientados hacia el servicio. El compromiso de Cristo con el servicio representa una prioridad filosófica clave en la educación adventista,

con sólido fundamento en las Escrituras y reafirmación a lo largo de la historia de la iglesia. Jesús dijo que “no vino para ser servido, sino para servir” (Mateo 20:28), y Pablo nos recuerda que tenemos que usar la libertad a la que fuimos llamados para servirnos los unos a los otros (Gál. 5:13).

Elena White expresa: “Una vida de servicio ha de ganar a los hombres y las mujeres del pecado a una vida de justicia”.<sup>2</sup> También sostiene con convicción que el servicio es un valor cristiano central: “Así como sucedió con nuestro Salvador, estamos en este mundo para servir a Dios. Estamos aquí para asemejarnos a Dios

en carácter, y manifestarlo al mundo por medio de una vida de servicio”,<sup>3</sup> y agrega que “la verdadera dicha solo se encuentra en una vida de servicio”.<sup>4</sup>

Nuestra fe añade un sentido de urgencia y también significado, a los imperativos morales y éticos que sienten los jóvenes modernos deseosos de ayudar a otros. Por esta razón, las instituciones educativas adventistas tienen que hacer más que meramente ofrecer opciones de servicio. Tenemos que incorporar el servicio en la misión institucional y practicarlo con profundo entusiasmo. Elena White nos advierte: “Se envía a los jóvenes a la escuela para que, con el conocimiento adquirido mediante el estudio de los libros, se preparen para una vida de servicio”, pero en algunas ocasiones “se absorben en el estudio y con frecuencia pierden de vista su propósito. Al graduarse, miles se encuentran fuera de contacto con la vida”.<sup>5</sup>

Esta desconexión no puede impedirse cuando solo se aplica el servicio a la educación cristiana como una idea de último momento. Los administradores y el personal docente y no docente tienen que integrar el servicio de manera intencional –a cada aspecto de la vida estudiantil universitaria– y deben ser modelos ellos mismos de una vida de servicio. Esta cualidad no tiene que ser algo que *hacemos*, sino que tiene que llegar a ser lo que *somos*.

Los educadores y las instituciones educativas asumen sobre sí un trabajo conjunto con los padres y las familias de

**Las instituciones educativas adventistas deben ir más allá que ofrecer opciones de servicio. Tienen que incorporar el servicio a la misión institucional y practicarlo con entusiasmo.**



la iglesia en lo que Elena White denominó “pacto sagrado con Dios nos impone la obligación de educar a nuestros hijos para servirle. Rodearlos de una influencia que los lleve a escoger una vida de servicio, y darles la educación necesaria para ello, tal es nuestro primer deber”.<sup>6</sup>

Todas las instituciones adventistas de enseñanza superior de la División Norteamericana reflejan un compromiso con la educación por medio del servicio en su misión, visión y otras declaraciones guiadoras.<sup>7</sup> Durante un proyecto de investigación de dos años de duración, Gina Jacob-Creek encontró que los colegios superiores y universidades adventistas ponen continuamente a prueba ese compromiso en sus comunidades. En su libro *Crafting a Culture: A Guide to Successful Campus Ministrie*,<sup>8</sup> describe la diversidad de metodologías y los puntos en común que existen en cada uno de los campus adventistas en relación con la importancia y la presencia del servicio integrado. Creek resume la declaración de un capellán que afirmó que “el nivel de actividades misioneras y de servicio en las que toma parte una institución tiene una relación directa con el nivel de autenticidad de la espiritualidad del campus”.<sup>9</sup>

En 2007, dos de nuestras instituciones, la Universidad de La Sierra y el Colegio Superior Unión, recibieron una distinción de honor: el prestigioso Premio al Servicio Comunitario del Presidente. Este reconocimiento solo es otorgado al tres por ciento de las instituciones de educación superior de los Estados Unidos. El hecho que dos instituciones adventistas hayan sido incluidas en este selecto grupo ilustra que no solo se encuentran sumamente activas, sino que también están siendo reconocidas por algo que es parte de nuestra identidad.

Después de graduarse, los estudiantes llevan consigo los hábitos que han aprendido en la universidad. Un estudio

longitudinal que llevó registro de los graduados del Colegio Unión (Lincoln, Nebraska) durante cinco años, demostró que los ex alumnos conservan un nivel de participación en la iglesia que es igual o mayor a su nivel de participación cuando eran estudiantes. Esto significa que es muy probable que los estudiantes que participen en una cultura de servicio en el campus busquen también oportunidades de servir a los demás, una vez que salgan de la institución.

“Si mientras son alumnos reciben muestras de que sus dones son valorados, continuarán sintiéndose valorados al incorporarse a la vida adulta y usarán esos dones que pasarán a ser una bendición en las congregaciones locales”, dice Rich Carlson, vicerrector del área espiritual del Colegio Unión y autor de la investigación mencionada.<sup>10</sup>

### Un campus orientado al servicio

Todo colegio superior o universidad puede crear una cultura institucional que esté orientada al servicio. Para lograrlo se requiere un esfuerzo conjunto pero el resultado bien vale la pena. De mis experiencias en el Colegio Unión, veo que existen cinco pasos esenciales para crear una cultura de servicio.

1. Ser un modelo de servicio.
2. Dar a los estudiantes responsabilidades de liderazgo.
3. Combinar oportunidades únicas con otras a largo plazo.
4. Crear una tradición de servicio.
5. Incorporar el servicio al plan de estudios.

Antes de que podamos pedir a los demás que adopten una actitud de servicio, como docentes y administradores, nosotros mismos tenemos que llegar a ser siervos. La Iglesia Adventista recuerda esta lección a través del lavamiento de pies. En el Colegio Unión también lo recuerdo cada mes de agosto cuando los estudiantes

llegan para comenzar un año escolar y los administradores, docentes y personal de servicio suben mobiliario por las escaleras de las residencias estudiantiles. Me siento orgulloso al ver que mis colegas luchan contra el calor y el dolor de espalda para ilustrar de manera activa la prioridad que damos al ayudar a otros.

Scott Cushman, un ex alumno que ahora trabaja en la institución, recuerda cuando llegó al colegio como estudiante. Mientras llevaba algunas cajas con pertenencias, vio que el pastor de la iglesia y el profesor de ciencias espontáneamente lo siguieron, llevando el resto de sus cosas. “Me quedé sin saber qué decir; estaba atónito, asombrado y aliviado –dijo Cushman–. Creo que fue en ese momento cuando tuve la certeza de que había escogido la institución correcta. Ahora que trabajo en este lugar, jamás me pierdo el día cuando llegan los estudiantes con sus pertenencias. Quiero que sientan lo mismo que yo experimenté hace ya diez años”.

La institución que invierte sin reservas en una cultura de servicio, buscará continuamente maneras de expandir y fortalecer el enfoque en el servicio. Cuando los administradores, el personal docente, el personal de servicio, los miembros de la junta y los feligreses se unen a los estudiantes para servir a los demás, estos últimos perciben cuán importante es el servicio.

Cuando los jóvenes con preparación, orientación y capacitación adecuadas, planifican y promueven actividades de servicio, es mucho más probable que sus compañeros se sientan motivados a participar, que cuando esto está liderado por empleados. La institución que cultiva un ambiente centrado y dirigido por los estudiantes, se convierte en un campus que está bien encaminado hacia la creación de una cultura de servicio.

La creación y el sostenimiento de un campus centrado en los estudiantes



requiere aceptación de personas como los administradores, el personal docente y no docente, los padres y vecinos, los ex alumnos y los miembros de la junta. Cada uno de estos grupos tiene que estar de acuerdo en que la tarea de confiar y capacitar a los estudiantes como líderes, supera los riesgos que ello implica. Es probable que los estudiantes líderes no siempre se desempeñen de manera tan responsable, madura o apropiada como lo harían los adultos. Su falta de experiencia significa que los resultados podrían ser defectuosos o que pueden tardar en llegar. Sin embargo, estos argumentos no tienen peso si enfatizamos que nuestra misión es educar. ¿De qué otra forma los jóvenes podrían aprender liderazgo si no les damos la oportunidad de que algunas veces conozcan el fracaso?

Estos riesgos pueden ser minimizados por medio de preparación y apoyo. Corresponde a los administradores, el personal docente y no docente e inclusive a otros estudiantes más experimentados, identificar y orientar a los que demuestren estar entusiasmados en el servicio. No importa cuán efectiva sea la preparación, siempre existirán riesgos. La capacitación de los estudiantes para que usen los dones que Dios les ha dado para ser líderes de sus compañeros puede resultar una tarea que produce temor, pero la mayoría de las veces es una labor sumamente gratificante.

La identificación de oportunidades de servicio con variados niveles de compromiso a lo largo del año escolar, garantiza que el servicio siga siendo una parte central de la experiencia estudiantil y disminuye las barreras. Dado que sus cronogramas ya están cubiertos con clases, trabajo, estudio y actividades sociales, los estudiantes a menudo dudan frente a actividades de servicio voluntario. Por otro lado, por provenir de otros lugares, no conocen muy bien la comunidad y sus necesidades.

En el Colegio Unión hay un coordinador de voluntarios que identifica y promueve oportunidades de servicio, encargándose de realizar las conexiones que sean necesarias. Este líder estudiantil utiliza los cultos y reuniones de Escuela Sabática para publicitar opciones de servicio que suelen comenzar como eventos únicos, pero que pueden convertirse en actividades a largo plazo.

A comienzos del año escolar se dedica un día de clases para realizar el Proyecto Impacto. Además de ayudar a más de cincuenta organizaciones locales y de mostrar el perfil de la institución en la comunidad, este evento permite que los estudiantes ayuden a otros y se pongan en contacto con otras organizaciones antes de realizar algún compromiso con ellas. Muchos retornan al campus decididos a encontrar tiempo en sus cronogramas, para realizar actividades de servicio a largo plazo.

Asimismo, cada organización extracurricular del campus tiene el desafío de crear oportunidades de servicio. Los departamentos y carreras y los grupos de intereses afines han desarrollado relaciones con otras organizaciones, que van más allá de la estadía de un determinado estudiante o empleado. Por ejemplo, el grupo de Trabajo Social se asoció con el Club de Paz y Justicia Social para crear un impacto gráfico que ilustra el horror del abuso a mujeres y niños. Así es que cubrieron el campus con dos mil luces que representaban a las muertes anuales por abuso en el país. El evento ayudó a promover una recolección de fondos para una organización local que brinda ayuda a mujeres y niños víctimas de la violencia doméstica. Esta entidad durante cinco años ha llevado a cabo en el campus de la institución un programa que le permite a los estudiantes hallar nuevas maneras de servir.

La creación de una cultura de servicio requiere mucho más que simplemente capacitar a los líderes y brindar oportuni-



dades. Es fundamental que en la institución exista diálogo interior para recordar, afirmar y reforzar quiénes somos. Por eso publicamos artículos periódicos, notas de agradecimiento de los que han sido beneficiados con el servicio y fotografías de los jóvenes participantes. Después de un evento mayor les mostramos videos sobre las actividades y disfrutamos de verse a sí mismos y a sus compañeros en acción.

Cuando a los jóvenes se les da la oportunidad de compartir sus experiencias van adoptando una identidad de servicio a la vez que es un testimonio claro para quienes esperan que la educación adventista haga una diferencia en la vida de los estudiantes y de los que se relacionan con ellos. En los eventos como el fin de semana de visita de los padres, los encuentros de ex alumnos y las graduaciones, se aprovecha a mostrar el éxito de las iniciativas de servicio y de transmitir a estas audiencias la visión del valor y la importancia de mantener este compromiso con el servicio. Por lo general, el llamado a una ofrenda especial consigue grandes dividendos en tales eventos, y ese dinero puede ser utilizado para realizar proyectos dirigidos por los estudiantes.

Toda institución puede crear tradiciones que celebren el servicio y unir a los estudiantes y ex alumnos en un vínculo común. El Colegio Unión también es conocido como el “Colegio de las cuerdas doradas” debido a su compromiso con una tradición que comenzó en 1906. Cada vez que hay una reunión de los ex alumnos, se cuelgan cuerdas que van desde el reloj de la torre hasta los campos misioneros de un globo terráqueo, en conmemoración de los estudiantes y ex alumnos que han trabajado al menos un año en el extranjero. Esta tradición y su expresión visual recuerdan a los alumnos que son parte de un legado de servicio misionero.

Otra tradición es la tarea de reclutar nuevos alumnos. Los interesados en





estudiar en la institución deberían ver el compromiso del campus con el servicio y entender que es una parte importante de la vida estudiantil adventista. El servicio también puede ser una poderosa herramienta para atraer estudiantes. Cuando Taleah Valles, ahora en su segundo año, visitó el Colegio Unión, vio que la familia del campus dedicaba un día al servicio comunitario. Fue eso lo que la decidió a ser estudiante aquí, y ese mismo día comenzó a hacer los planes. Cuando los potenciales alumnos ven en nuestras instituciones oportunidades de servir a los demás, se sienten aún más entusiasmados de llegar a ser parte activa de las mismas.

Muchos colegios incorporan el servicio a los planes de estudio, requiriendo que los estudiantes participen de experiencias de aprendizaje a través de la tarea práctica. Si bien estos esfuerzos no califican como actividades de voluntariado, brindan oportunidades para que experimenten el gozo de servir a los demás y disfruten de poder hacer algo positivo para otros. El servicio engendra servicio, y las experiencias de servicio requeridas pueden inspirarlos para realizar tareas de voluntariado en el futuro. Asimismo, dado que la mayoría de las oportunidades de servicio que forman parte del plan de estudios se relacionan con la carrera, brindan una visión preliminar de la vida profesional, les ayudan a adquirir experiencia y crean importantes contactos para posibles empleos en el futuro.

La “Clínica del pie” que ofrece el Departamento de Ciencias de la Salud del Colegio Unión es un ejemplo de los beneficios del voluntariado a largo plazo. Desde comienzos de la década de 1990, los estudiantes de enfermería y, más recientemente, los de otras carreras paramédicas, han participado en clínicas bimensuales que se ocupan de atender los pies de los que no tienen hogar y de los

indigentes. Como resultado, la comunidad ha aprendido a confiar y a depender de la ayuda de estos estudiantes. Se requiere que los alumnos participen del programa solo cuatro veces (una vez por semestre durante sus dos primeros años en la institución). Sin embargo, Jeff Joiner, director del departamento y profesor de enfermería dice: “Una vez que los estudiantes superan el miedo inicial, muchos deciden participar muchas veces durante el semestre. También tenemos alumnos de tercer y cuarto año que siguen ofreciendo su ayuda aunque no necesitan hacerlo”.

El servicio no es la panacea de todos los desafíos que enfrentan nuestras instituciones de educación superior, pero creo que ofrece a esta generación una respuesta confiable frente a ciertos cuestionamientos del valor de la educación adventista. No existe un enfoque único que sea correcto a la hora de crear una cultura de servicio, y cada institución tendrá que adaptar este ideal a las necesidades de los estudiantes y a la atmósfera del campus ya existente.

En nuestro caso, nos llevó tiempo y mucha fe crear un ambiente orientado al servicio. Nuestra institución tiene una gran deuda de gratitud con las muchas personas que se han dedicado a cultivarlo, entre los que se destaca Rich Carlson y los estudiantes que ha orientado durante sus 27 años como capellán. La cultura de servicio cambia continuamente a medida que surgen nuevos líderes y otros se van, pero en el fondo, se conecta con la misión y los objetivos históricos de nuestra fe.

La educación adventista requiere que preparemos a los estudiantes no solo para esta vida sino también para la vida venidera. Experimentar el gozo de servir a otros lleva a una vida de compromiso duradero que seguirá hasta la eternidad. “Una vida de servicio es la vida más verdadera y noble que podemos vivir [...]. La verdadera dicha solo se encuentra en una vida de

servicio”.<sup>11</sup> Y es eso lo que queremos para nuestros estudiantes: la preparación y la experiencia que les proporcionen vislumbres del gozo de poner a otras personas en primer lugar y de vivir para servirles y para servir a Dios.



*David Smith es rector del Colegio Unión, en Lincoln, Nebraska, Estados Unidos.*

#### AGRADECIMIENTO

Agradezco especialmente a Rich Carlson, quien fue una ayuda invaluable a la

hora de escribir este artículo, brindándome ejemplos y resultados de las investigaciones.

#### REFERENCIAS

1. College Board and Art and Science Group, “Research Dispels Millennial Theories.” *StudentPoll* 6:2 (2008). College Board Publications. <http://professionals.collegeboard.com/data-reports-research/trends/studentpoll/millennial>. Accedido el 30 de octubre de 2008.
2. Elena White, *Testimonios para la iglesia*, p. 104.
3. \_\_\_\_\_, *El ministerio de curación*, p. 318.
4. \_\_\_\_\_, *Hijos e hijas de Dios*, p. 273.
5. \_\_\_\_\_, *La educación*, p. 258.
6. \_\_\_\_\_, *El ministerio de curación*, p. 308.
7. Si bien sé de parte de mis colegas que en otras instituciones adventistas también se encuentra activo el espíritu de servicio, mi puesto en el Colegio Unión hace que tenga más a disposición los datos y los ejemplos de esta institución. Es por ello que en este artículo, me refiero con frecuencia a lo que sucede en este colegio superior.
8. Gina Jacob, *Crafting a Culture: A Guide to Successful Campus Ministries* (Lincoln, Neb.: AdventSource, 2006).
9. *Ibid.*, p. 61.
10. Richard Carlson, “Longitudinal Survey of Recent Graduate Involvement”. Estudio de evaluación interna (inédito), Colegio Unión, Lincoln, Nebraska, Estados Unidos, 2003-2007.
11. White, *Hijos e hijas de Dios*, p. 273.